

El Este Rojo

***Acciones de la U.R.S.S.
en el marco de la Shoá***

Aureliano Buendía

Prólogo

A continuación se presenta a los de una forma nueva. A lo largo de toda la lectura se presenta una realidad, poco conocida, y la cual abre una nueva visión acerca de lo que como se vivió en Europa en aquel tiempo.

No podemos pensar la Shoá como un hecho aislado de los procesos históricos que la rodearon, especialmente la Segunda Guerra Mundial. Fue la URSS importantísimo protagonista de la mayoría de los sucesos durante la guerra, y es muy interesante analizar su relación con la Shoá

Es recomendable que al final la lectura se realicen trabajos de análisis y comprensión lectora.

El siguiente no es un texto de historia, pero muchos de los hechos que se relatan son reales. La combinación de la ficción y de la realidad, traen a la vida memorias olvidadas de otros tiempos y otros lares. Tal vez, las narraciones que aquí se encuentran no tengan sentido para muchos, pero para aquellos quienes lo lean con la mente abierta podrán encontrar relatos que los llevaran a un verdadero viaje al pasado, para interpelar el presente. No se trata solo de narrar, sino de construir una historia a la cual pocos han tenido acceso.

Al pensar en películas sobre el Holocausto, a la gente se le vendrá a la cabeza inmediatamente "La lista de Schindler" o "La vida es bella," pero en realidad, casi la mitad de las víctimas del Holocausto, unos tres millones de personas, fueron asesinadas en los territorios de la Unión Soviética, y esto no forma parte en ningún modo del imaginario público. Simplemente, está fuera de nuestra visión... (Olga Gershenson, profesora de Estudios Judaicos y de Oriente Próximo de la Universidad de Massachusetts Amherst)



(Parte 1)

A la sombra de una guerra (1939-1941)

1939, Varsovia

La tormenta

Moshé está sentado al borde de la vereda. La calle está tranquila, la ciudad en silencio. Todo es quieto, pacífico, frágil. Si alguien tomara una foto en este instante, pocos podrían deducir, el preludio que envuelve las calles. Tal vez, los cientos batallones que desfilan por el país, pasen por alto al pobre hombre que en la ciudad yace.

Una leve brisa agita las tzitziot que cuelgan de sus ropas, juega con su sombrero, y casi sin pedir permiso trae consigo el sonido del plomo y del hierro. Nada queda ya en la ciudad, más que hambre y dolor, más que un montón de personas asustadas y sin gobierno, que esperan el martillo de su verdugo.

1939, Cracovia

Actos desesperados

Pocos recuerdan que hace pocas semanas la paz reinó sobre estos prados. Aquellos que darían todo por el Rey David, han visto al Goliath moderno destruir la esperanza y arrasar con sus vidas. Es claro que a su busca vienen. Todos yacerán muertos, algún día, en la misma fosa. Sin tumba, sin nombre. Alemania se encargará de que nadie recuerde a los hijos de Israel, que hace tantos años partieron a su eterno exilio. Serán borrados de la tierra, y su D's, que solo trae la mentira, morirá con ellos. En la desesperada Cracovia saben que solo es el inicio del final, nadie puede detener al monstruo que ahora camina por Europa, tarde o temprano no quedará nadie. Los más reacios se aferran a sus libros, rezan. Los más sensatos se quitan el sombrero, y rezan con más fuerzas. A pesar, de que todos saben que este mal disfraz no servirá de nada cuando vengan por ellos, y lluevan estrellas amarillas, balas y gas. Para tiempos desesperados, actos desesperados.

1939, Birobidzhan

Lejos de todo

Lejos de las fronteras todo parece más calmo. El shabbat se acerca, y en las puertas de la sinagoga se comienza a murmurar el fin de los tiempos. El rumor ha sobrepasado las barreras de las viejas chismosas de siempre y ha llegado hasta los hombres. Todos dicen en voz baja, que allá ha empezado la guerra, y se miran a los ojos, y prometen guardar el secreto. Pero como es de esperarse, pronto toda la congregación lo sabe. Han llegado otras historias. Que los soldados persiguen judíos allá a los lejos, pero que los nuestros también. Que ya varios habían caído a manos de Stalin, y que seguirá pasando. Ya se vuelve difícil disimular el alboroto, pero al salir la primera estrella todos entran en fila y no vuela ni una mosca.

El rabino se para en su pequeño escenario, toma aire, y mira hacia la gente.

-Hoy estamos aquí, como siempre, para recordar la creación. Y con ella el día más importante de todos, el día en que nuestro D's, que reina sobre la tierra, las aguas y el cielo, por fin descansó. No dejaremos que un susurro de malas lenguas nos impida continuar con nuestra interminable tradición. D's comenzó esta guerra lejos de nosotros, y lejos la mantendrá. Y sobre esas historias de pintores y escritores que desaparecen no quiero oír más. Ahora encendamos las velas, y que su luz, iluminen nuestro camino.

Uno de los fieles subió al escenario con el rabino, y encendió las velas. Y las bendijo también. Y así se llevaron a cabo cada una de las tradiciones del shabbat.

Al día siguiente vinieron en busca del rabino. Nunca más volvió.

1939, Brest

Soldados de sangre, soldados de paz, soldados del Este

La luz del Este ilumina las casas. Cada día amanece por el Este, y en el Este florece la paz y la esperanza. Rojos soldados recorren la tierra, para promover el paraíso. Allá en el Este no hay guerra, hay techo, hay comida, trabajo y vida. Las malas gentes, siempre desconfiando, se escabullen de los soldados de libertad y les fruncen el ceño. Pero para quienes la vida siempre ha tenido sentido, la única decisión posible, y lógica, es el Este.

Lejos del infierno de las esvásticas, está el paraíso soviético. Y amaneceremos sobre los soles Rojos, y Rojo será nuestro vino y nuestra sangre. Y todos seremos iguales bajo el gran cielo Rojo, y los soldados Rojos cuidaran el mundo Rojo, para que nunca ningún otro color pueda tocarnos. Así será, y será por siempre, bajo la tierra del no D's.

Hanna abandonó la ciudad a primeras horas de esa mañana. No miró atrás, pasó la caseta y siguió su camino. Pero en su marcha, acelerada, no vea las manchas de sangre debajo de la chaqueta del soldado Rojo.

1939, Vilna

Refugiados

Lejos, aún, está la persecución de Stalin. Atrás ha quedado la de Hitler. De este lado del alambrado todos son iguales, igualmente pobres, hambrientos y desgraciados. Las promesas se esfumaron en el aire como el humo del cigarrillo de Simón. Su familia está tirada en la vereda, y mientras las hijas tiemblan del frío, la esposa le esboza una sonrisa, solo para hacerlo feliz por un momento.

Pasan a su lado un par de hombres, gritando a viva voz. "Paz, pan y trabajo", como recompensa a quienes partan hacia las entrañas de la Unión en busca de hierro y carbón. Simón corre desesperadamente y consigue ser uno de los primeros en la fila para anotarse.

El tren parte en unas horas, tiene tiempo de juntar sus pocas cosas y despedirse. Simón da un beso a cada una de sus hijas y luego se acerca a su mujer.

-Cuida bien de Sara, cuida bien de Esther, pero sobre todo, cuida bien de Hanna. Volveré lo más pronto que pueda y entonces me las llevaré conmigo, y empezaremos una nueva vida, lejos del dolor y de la guerra.

1939, Leningrado

Aquí no hay lugar

Uno de los tantos trenes llenos de polacos hambrientos se detuvo para reabastecerse. La ciudad esta neurálgica, y los obreros escasean por doquier.

Un grupo de judíos que había abandonado todo para escapar de los nazis, escuchó que necesitaban hombres en las fábricas del norte. Hacia ellas caminaron, y como todo el resto se formaron y esperaron ordenadamente su turno.

Los tomaron sin problema, pero a la hora del trabajo, parecían estar en un grupo exclusivamente de judíos. Que todo el resto solo los miraba. Clavaban sus ojos sobre ellos, juzgaban y susurraban. A los pocos días los echaron, porque nadie simpatizaba con sus “posiciones hacia la vida política religiosa”.

Ningún ruso voltea a ayudar a un judío. Por aquí y por ahora, las cosas van bastante bien y mientras todo siga así nadie se preocupa por nadie que no sea él mismo. Y los judíos se miran unos a otros, sin saber muy bien qué hacer y caminan hasta la siguiente fábrica. Pues el pueblo sin tierra, siempre será sin tierra, y tal vez por eso es que usan sombrero. Después de todo, a nadie le gusta viajar tanto sin tener cómo cubrirse la cabeza.

1939, Estonia

A los amigos hay que hacerlos

“No agresión significa indiferencia”, sostenía Biniamin. “Acá estamos todos a salvo, y podemos quedarnos y ser nosotros sin miedo y sin angustia”. Ahora está en un tren camino a la nada misma, en nombre de la no agresión de su país con el antisemita de al lado. Pues pocos podrían haber imaginado la suerte de los hijos de Abraham en Egipto, y pocos pueden ahora. Odio irracional en todas partes, es lo único que sus ojos ven.

1939, Lituania

Sonidos extraños

Es de noche. Es de día. Parece que para la policía fuera exactamente lo mismo. Recorren las calles buscando vestigios. Y si los encuentran, los meten en algún vagón y nunca regresan. No hay juicios, no hay nada que ampare a nadie. Nadie grita por miedo a llamar la atención. Nadie habla por miedo a ser escuchado. Nadie duerme por miedo a soñar, por miedo todos callan.

Sonidos extraños se escuchan a los lejos, los hombres bajan sus cabezas. Miran el suelo. Los observan, los juzgan y revisan. Se han quitado la kipá, pero es obvio.

Se supone que es un paraíso, se supone que todo funciona. Pero ellos van camino al matadero. Se supone que el sol brilla, y la nieve se dispersa, pero las fuerzas mayores siempre persiguen otros intereses. Por ahora, mejor presos.

1939, Kadykchan

El minero

A la luz de un único foquito trabajan cincuenta hombres tan sucios que ni con suerte su propia madre podría reconocerlos. El sudor cae por sus frentes y se acumula en sus barbas, que se llenan de hollín, y se vuelven todas negras y pestilentes. El ruido del repiqueteo y de las explosiones rebota por toda la caverna y en la penumbra de lo lejano solo se ve más y más oscuridad. Han pasado días desde que alguno de todos ellos pudo ver la luz del sol, o un plato de sopa caliente. Han pasado meses desde que salieron de sus pueblos en busca de nuevos horizontes y quedaron atrapados en los pozos de la fortuna. Negro es el camino que transitan los hombres, solo ven negro, solo huelen negro y respiran negro. Y toman tragos de agua de una vieja cantimplora. Comen migas de pan que han quedado entre sus ropas para recordar el mundo de afuera, a sus pueblos, a sus vidas. Trabajas, peleas, o te mueres.

Se reparten lo poco que queda de alimento, en el horario que ellos creen es el mediodía, y lo comen mirándose las caras de perros hambrientos unos a otros sin saber exactamente si hablar o callar. El pan empieza a escasear y a la hora de recortar comensales del banquete Shimón siempre es el primero. Pues cansado de la mancha de su judaísmo se sienta en un costado y ve a los demás comer. Espera desesperadamente que un trozo caiga al suelo para poder tomarlo, cuando entonces un ruso se le acerca y le extiende un trozo de pan.

Strogoff era del norte, bajo y flacucho. Había trabajado en las minas por tres meses e iba a partir hacia la frontera a buscar a uno de sus hermanos. Shimón le pidió a aquel desconocido que llevase con él en su viaje una carta para su mujer. Strogoff prometió que si llegaba a Vilna la entregaría. El sobre era bastante precario, estaba cerrado con un sello ilegible y solo tenía escrito un nombre "Naomi Skaskosky".

1940, Repúblicas Asiáticas

Recuerda

El soldado soviético que moviliza a los refugiados los mira y no se inmuta. Pero en su cabeza todo se vuelve cada vez más claro. El tiempo no puede borrar de su memoria aquello que quedó marcado al rojo vivo. Entonces vuelve a él el año 1937, y frente a las escalinatas del Kremlin se izan las banderas de la *Gran Purga*.

Recuerda a los judíos capitalistas que quisieron confabular contra el estado y derrocar al camarada de los oprimidos. Recuerda las corridas, algún que otro fusilamiento, y los llantos. Recuerda haber mirado a un judío a los ojos antes de golpear su cabeza contra la vereda, haberlo insultado, escupido con desprecio y pateado hasta un montón de nieve sintiendo eufórico entusiasmado. Pero ahora, parado frente a más de

cien familias judías polacas desplazadas no siente ningún odio. No ve en absoluto una amenaza, sino que se apena, y sigue guiando más gente hasta el siguiente pueblo, la guerra se aproxima y deben estar preparados.

1940, Siberia

“oye Israel, Adonai es nuestro D’s, Adonai es único” (Shema Israel)

Largo había sido el camino del rabino hasta estas tierras. Para él ya no habría camino de regreso. Había sido, y era, testigo del odio de Stalin. Del odio a los extranjeros, a los religiosos, a los no religiosos o simplemente a cualquiera. Duro había sido el castigo que cayó para los judíos ilustres en esos tiempos con tal de eliminar su religión, y formar al *Gran Pueblo Soviético*, Pues la necesidad de su existencia se hacía cada vez más próxima.

El rabino mira el alambrado y repite una y otra vez. “oye Israel, Adonai es nuestro D’s, Adonai es único”. Lo repite para que D’s lo escuche, lo repite para creerlo. Porque este gulag parece ser el punto ciego, donde toda la maldad y oscuridad de este mundo se ha juntado para traer el infierno a la tierra. Y aunque él no cree en el diablo, está bastante seguro de que solo él puede ser culpable de esto. Poco importa ya su sinagoga, o el lejano sueño. En algún momento todo despertamos, todos nos enfrentamos a nuestro infierno.

Templos se habían destruido a lo largo de todo el sur del país. Mientras el oeste soviético se llenaba de judíos, el este se vaciaba. El rabino recuerda su llegada, llena de esperanzas, a un lugar lejano, al lado de los chinos, donde los judíos habrían de vivir y prosperar y formar su estado. Pero siempre hay que despertar.

“oye Israel, Adonai es nuestro D’s, Adonai es único” Y para colmo el hambre, y para chiste el frío ¿Con qué fin está este pobre hombre muriendo? ¿La Unión Soviética, Stalin, la humanidad entera?

“oye Israel, Adonai es nuestro D’s, Adonai es único” Cae la nieve sobre su cabeza y nada puede detenerla. Así como pronto caerá la guerra sobre el país. Así como los soldados cayeron sobre Birobidzhan y destruyeron la promesa por la que allí había emigrado.

“oye Israel, Adonai es nuestro D’s, Adonai es único” Y se acerca un hombre, y con cuchillo improvisado, lo apuñala por su abrigo y su ración de pan.

“oye Israel, Adonai es nuestro D’s, Adonai es único” Es su último aliento, entonces llora, y cae muerto.

Biniamin vio caer al hombre y quiso asistirlo. Nada quedaba ya por hacer. Se recostó un segundo al lado del muerto y recordó a su propio abuelo, su propio templo. Alguien lo levanta del suelo bruscamente y lo pone de pie.

-Si vuelves a hacer eso te morirás congelado. ¿Por qué actúas como un insensato?

-Soy judío, y él también lo era. Creo que es por consideración.

-Pues la consideración no te llevará a ningún lado. También yo soy judío, y no pienso demostrarle piedad a ningún pobre muerto. Nadie me la mostró a mí.

-Antes de caer me dijo algo.

-¿Qué te dijo?

-“oye Israel, Adonai es nuestro D’s, Adonai es único”

-Pues espero que encuentre a D’s, porque acá no está.

1940, Vilna

Cartas

Naomi recibió una carta. Algunas de sus primas habían quedado en Varsovia. El gueto las consumía, todo las consumía. Los soldados, la estrella amarilla, casi no comer, casi no pensar, casi no vivir. Las cartas llegaban y cruzaban la frontera en secreto, pero lo que decían no era ningún secreto. Y a pesar de su lamento, Naomi encontraba las cartas como algo reconfortante. Con los Rojos aún estaba la esperanza de vivir, la esperanza de seguir aún esperaba a su marido, y su nueva vida lejos del dolor y de la guerra.

Esa noche regresó el grupo que había partido con su marido. Él no estaba. Lo habían liquidado unos extremistas polacos.

Naomi contestó su última carta, “Acá tampoco hay vida, acá tampoco hay esperanza”.

Augurios

1940, Kraslav

El regimiento estaba bastante agitado la mañana en que un minero del este llegó preguntando si el tren aún llegaba a Kláipeda. Los soldados solo quisieron preguntarle si venía a cumplir servicio, y al oír que no lo echaron a golpes del destacamento.

Un joven soldado revisaba a cada uno de los pasajeros del vagón. Habían descubierto hace poco a un alemán sospechoso de espionaje. El vagón está casi vacío. Dos mujeres al frente, que fueron rápidamente descartadas, una familia con dos hijas, también eliminados de la lista, tres hombres de bastante edad en el fondo, demasiado ancianos, y un hombre joven y solitario en un asiento a la izquierda.

-¿Nombre?

-Strogoff.

-¿Destino?

-Kláipeda, señor. Voy en busca de mi hermano.

-¿Piensa hacer alguna parada?- por un segundo un silencio incómodo corto el aire.

-Vilna, pero solo serán unas horas. Visitare a una tía lejana.

El soldado mira con desconfianza, luego hace un gesto con su cabeza y se marcha.

1941, Minsk

Los Partisanos

Lo que habían visto en los campos, lo que habían sufrido en los guetos, todo lo había llevado a ese lugar. Hace tres meses que el primer grupo de rebeldes muertos de hambre había cruzado la frontera. Y como respuesta lógica, a la mayor miseria humana, se volvieron otros hombres. Hombres que viven sobreviviendo. Sus cuerpos brotan de la tierra cada día y en ella vuelven a caer cada noche, y si las balas alimentan al monstruo, ellos son carne de cañón. Parias de sus tierras, se esconden en el bosque esperando un momento para saltar como animales salvajes sobre su presa. De dudosa prudencia y de gran humanidad, ha nacido en los bosques de Europa Oriental, un grupo que será recordado por todos. Y que cuando sus cuerpos se pudran, dispersos entre los casquillos restantes, los niños sobrevivientes cantarán su himno, "Zog nit kein mol az du gueist dem letstn veg (...)" (*Nunca digas que andas tu ultimo camino*).

1941, Lublin

Operación Barba roja

Nace un nuevo día y el zapatero vuelve a su labor. Trabaja en un pequeño taller día y noche remendando zapatos viejos, nuevos y usados. Se sienta en su pupitre, toma su martillo, el pegamento, pone un par de clavos en la boca y ojea una de las botas sobre la mesa de trabajo.

El ruido que desde afuera llega, comienza a alarmarlo, saca su cabeza por la pequeña ventana que da a la calle, y puede ver todo el pueblo. Puede ver a la gente corriendo, puede ver a los niños gritando, puede ver a los militares partiendo hacia el este, puede ver su casa en llamas, puede ver la guerra germana.

(Parte 2)

Soldados de plomo (1941-1945)

1941, Moscú

Así comienza

Stalin está sentado en su despacho, su cigarrillo sabe más amargo que de costumbre. Habían pasado 24 años desde que un exiliado había prometido la revolución a un país en ruinas, y tal vez ahora, debían enfrentarse

a su mayor crisis desde entonces. El terrible monstruo que había dominado toda Europa ahora daba vuelta sus legiones y se encaminaba con todas sus fuerzas al país Rojo.

Agitados los funcionarios dentro del Kremlin corren de un lado para otro, y preparan a los Rojos. Los tanques soviéticos se alistan en la capital, pues el pacto de no agresión germano soviético se ha roto, y la guerra ha empezado, y cada soldado debe luchar hasta morir. “No hay prisioneros, no hay piedad”.

1941, Smela

La gran Ucrania

Está a punto de morir en la horca, pero aún respira. Todavía hay una persona oculta atrás de los moretones y los huesos rotos. No hizo nada, nada que molestase a nadie. Solo fue él mismo, libre y puro, judío. Pero en este momento la muchedumbre que grita, poco piensa en el hombre que tiene enfrente. Cuando el suelo desaparece bajo sus pies, y el nudo se aprieta en su cuello, mientras cuelga en el aire, inerte, abre por última vez sus ojos. Ve entonces a su lado a un nacionalista empedernido, que sostiene un rifle y alienta con sus alaridos. Ve una plaza llena de personas riendo de los muertos. Ve a los pobres que corren su misma suerte, ve la pila de cadáveres que tomaron el turno anterior, y la fila de los que tomarán el próximo. Ve a sus hijos llorando, porque ahora, ya no tienen padre. Ve al fondo, Nazis riendo. Entonces cierra los ojos, y finalmente, se rinde.

1941, Kiev

El choque

Naomi y lo que queda de su familia llegaron a Kiev hace algunas horas. La capital es hermosa. El sol sube e ilumina cada pequeña casa, y todo parece estar exactamente donde debe estar. Los ucranianos parecen no prestar atención al grupo de recién llegados. Muchas cosas hay ahora por hacer, y ellos no son su problema. Ellos buscan refugio, y mientras caminan por las calles, llegan a una sinagoga. De paredes altas y grises, un tanto fortificada y con una torrecita improvisada. Una de esas que tanto abundaron en estas tierras allá por los tiempos medievales. Arriba de la gran puerta de roble, tallaron una Estrella de David. Entonces una de las hijas de Naomi extiende su mano y toca la puerta. Inmediatamente un rabino asoma la cabeza del otro lado.

-¿Quiénes son? ¿Qué quieren? ¿Son judíos?

-Sí, sí.

-¿Qué buscan?

-Comida, agua y un lugar para dormir. No nos quedaremos más que tres días.

-¿De dónde vienen?

-De Varsovia.

-¡Lo siento, no hay lugar!

El rabino le cierra a la pobre niña la puerta en la cara. Acaso qué se creen estos polacos, dónde estuvieron ellos todo este tiempo. Ningún polaco estuvo durante Uruvac, ningún polaco estuvo durante las horcas de Smela. Nadie presencié la sangre, nadie vio morir a sus vecinos, ninguno de ellos sabe lo que es una masacre y ninguno nos ayudó. Nadie los ayudará a ellos. Ahora, son problema del mundo.

1941, Vilna

Trenes

-Todos los trenes que se dirigían al oeste han sido desviados- aclara el maquinista a su ayudante- si no damos la vuelta ahora corremos el riesgo de estar a tiro de los alemanes.

Entonces la locomotora cambia el curso y regresa por la vía por la que vino. Ahora Strogoff se encuentra en dirección opuesta, y a pesar de todas las ganas que tiene de bajar y correr por su hermano, sabe que ya es imposible llegar. Entonces se acerca a la cabina e intenta averiguar hacia dónde se dirigen. Entre todos los comentarios inentendibles por los ruidos del motor logra escuchar una palabra, "Kiev".

1941, Lviv

Culpables

Hay un grupo de casi cien hombres, mujeres y niños arrodillados en la tierra helada. Su verdugo achanchado de vodka, los mira con desprecio. Todos ven a la gente huyendo, pero ellos permanecen inmóviles, esperando. No sea que su mismísima respiración destruya lo que queda de esperanza.

Uno de los niños sostiene en sus brazos un juguete. Un soldadito de plomo. Lo aprieta con todas sus fuerzas porque es su único juguete en este mundo y lo quiere mucho, mucho, mucho. Y mira a su padre y a sus hermanos mayores sin poder comprender por qué lloran y por qué tiene que quedarse tan quieto. Y tiene ganas de levantarse a jugar, pero su madre lo sostiene con un brazo y niega con la cabeza.

¿Qué fue lo que hizo ese niño? Él ni siquiera tiene idea de los enemigos que a la ciudad se aproximan. No ha vivido más de cinco inviernos, no comprende lo que es la muerte. Pero, claramente es judío, y por lo tanto, ha promovido el avance infernal de los alemanes.

Entonces se cargan los fusiles y se termina con los judíos. El soldadito, ya no tiene dueño.

1941, Kiev

El andén número 4

El tren llegó a Kiev un día después. Allí, parado, solo en la estación, Strogoff metió su mano en uno de los bolsillos de su abrigo y sacó la carta que llevaba. Entonces recordó las minas, y al hombre que se la había entregado. Tal vez su mínimo consuelo sería encontrar a esa destinataria. Creyendo que la mayoría de la gente de Vilna habría tomado el mismo camino que él se acerca a la caseta y pregunta si alguien había oído

el nombre de la mujer escrito en el sobre. Parecía ser una causa perdida, pero un anciano le toca el hombro, y l comenta que hace uno o dos días había escuchado ese nombre en el andén N° 4.

Strogoff se encuentra entonces con una de las decisiones más difíciles de su vida. Es consciente que ya no puede regresar con su familia, sabe que solo puede moverse hacia el este y huir. Pero debe decidir hacia donde partirá. Enciende un cigarrillo y da vueltas por la estación. Una hora después, termina comprando un boleto del tren que parte del andén N°4.

1942, Bosques de Orsa

Los hijos de la guerra

El hambre transforma a los partisanos. Los trastorna y los aleja de todo eso que alguna vez fueron. Poco vale ya la moral que dejaron atrás, el pan se vuelve cada vez más reacio y se pierden los cabales. Entonces, uno de los pobres partisanos perdidos, se abalanza sobre un par de soldados intentando manotearles una rodaja de algo. Rápidamente lo reducen, revisan que no sea alemán y lo sientan junto al fuego. Le quitan la vieja ametralladora, le dan pan, agua y sopa. Lo cubren con un tapado, y finalmente, preguntan dónde se encuentran los demás. No es su intención delatar a sus compañeros de resistencia, pero la comida en su estómago engaña sus sentidos, e indica a los soviéticos donde está su campamento.

Llegan, unos minutos después, treinta Partisanos. Hombres desarmados, hambrientos y sucios caminando delante de las ametralladoras. Se ponen en hilera delante del comandante del pelotón. Alguno que otro tiembla, pero la verdad es que ya no temen a la muerte. Se quedan parados con sus caras de piedra, después del campo de concentración esto no puede ser peor, y como mucho durará un segundo. Desafiante es su mirada hacia el comandante, lo miden, y ya sin ningún miedo están listos para terminar con todo. El comandante mira sus caras una por una y luego grita en un polaco bastante cerrado:

-Cualquiera que quiera unirse al gran Ejército Rojo, pase al frente, tome un rifle y luego vaya a la carpa a buscar su uniforme.

1942, Poltava

Naomi

Se detiene el tren, todos bajan, todos corren. Ellas se quedan en el andén sin saber muy bien qué hacer. Están muy cansadas, se recuestan un poco contra una de las paredes de la estación, hasta que un guardia las echa.

Se detiene un segundo tren, todos bajan, todos corren. Él está desorientado buscando por todos lados. Levanta la vista en busca de una persona que ni siquiera conoce, pero que por alguna extraña razón de su profunda humanidad desea encontrar más que a nadie. Y escucha a dos personas hablando en polaco y se abalanza sobre ellas queriendo preguntar todo al mismo tiempo. Pero su pronunciación es horrible, entonces señala el sobre y balbucea el nombre en él. No consigue respuesta.

Desesperado comienza a gritar, en su marcadísimo ruso, “Naomi, Naomi”, y a recorrer de punta a punta la estación. Da media vuelta y ve a una mujer con tres niñas que lo miran perplejas.

1942, Orsa

Llamaradas

El pueblo está absolutamente vacío. No queda más que un puñado de soldados que miran las casas y dejan caer lágrimas. Un grupo de rusos sentimentales, y algunos judíos recién reclutados, están parados inertes. Lo miran al comandante y se da la orden.

Se abren las llamas sobre todo. Mientras ellos retroceden, sienten el olor a humo, a brea, a leña, a cosecha destruida. Y eso es lo que dejan mientras se retiran, un camino vacío e insólito.

Sombras lejanas se pierden. Sombras que se forman cuando uno intenta encontrar la luz.

Entre las llamas, se ve un reflejo, lejos de lo básico y simple se ve un reflejo de miles de lágrimas complejas. Un pueblo en llamas, igual a un puntito de esperanza.

1942, Poltava

Siguiendo la luz

No terminan de entender lo que pasa. Un hombre se acerca gritando hacia ellas, pero llenas de terror, corren hacia la multitud y se mezclan entre los viajeros.

Strogoff corre para alcanzarlas pero las pierde entre tanta muchedumbre. Comienza a empujar y a abrirse camino. La gente lo empuja, todos se aprietan entre sí, y nadie parece ir donde realmente necesita. Él llega hasta una de las salidas y levanta la cabeza intentando ver, no las encuentra y sigue caminando. Y es caminando hacia la próxima salida que comienzan a sonar. Suenan las alarmas, los gritos. Todo se derrumba en un segundo. Los nazis ya vienen.

1943, Gueto de Vilna (Bajo ocupación alemana)

Aire

El *Gueto* más grande dentro de los territorios soviéticos bajo control alemán es el de Vilna. Hoy se está festejando un año desde que el Sr. Gens, inauguró en él un pequeño teatro. El mundo sigue igual. El pobre hombre, que ha intentado de todo, poco ha logrado mejorar la vida de sus compañeros de encierro. Pero ese año de mínima cultura es más que solo un edificio. Una bocanada de aire puro para todos aquellos que pierden las fuerzas, la máxima expresión humana de resistencia. Aquí estamos, aún somos. Y seguiremos siendo hasta que no podamos mantenernos en pie, y cuando caigamos, seremos desde el suelo. Vilna aún es fuente de esperanzas.

1943, Kraslava (Bajo ocupación alemana)

Waffen SS

Cierra la venta y se sienta frente al fuego. Sujeta entre sus manos un *sidur*, y reza en voz muy baja. Escucha los golpeteos de las botas, puede sentir el aire cortándose. Gira cada tanto la cabeza hacia la puerta, para asegurarse de que este cerrada. Respira intensamente, ya no puede con sus propios nervios.

La recompensa por un judío es de tres marcos de oro. Y muy feliz debe estar ahora su vecino con ellos porque de un segundo a otro se derrumba la puerta y entran tres oficiales. Gritan muy fuerte, pero él no entiende alemán. Se arrodilla en el suelo y lloriquea en ruso "Mi familia no, mi familia no..." una y otra vez.

Los soldados lo levantan y lo ponen en el fondo del camión. Muerto de miedo, diferencia a uno de sus compañeros de estudio.

-Ioni, Ioni, ¿Dónde nos llevan?

Ioni no respondió. Se le quedó mirando.

1943, Stalingrado

Viento del este

(Antigua leyenda rusa. El "viento del este" es una fuerza que acabará con los indignos de la tierra)

Está sentado detrás de uno de los tanques. Lleva en sus manos un rifle, en el brazo una esvástica. No puede creer que sus compañeros lleven la bandera blanca.

Bajaron del este, extraños hombres con perros, esquíes y trineos. Pareciese que no sufren hambre, ni frío. Son más veloces que cualquier división *Panzer* y los pilotos no pueden diferenciar sus blancos uniformes de la espesa nieve. Sus armas son viejas, pero ya las cargaban antes de que cualquier soldado alemán hubiese conocido la Juventud Hitleriana.

Hombres que vivieron todas sus vidas en los parajes más inhóspitos de la tierra han venido a rescatar a su madre patria. Son la muerte de punta en blanco, son la venganza de Stalin.

1943, Vilna (Bajo ocupación alemana)

La rebelión de Vilna

El guardia que no tiene más que una veintena está muerto de frío. Exhala aire caliente entre sus dedos, y cuando vuelve a levantar la vista tiene una docena de hombres frente a él. Rápidamente tira la ametralladora al suelo y levanta los brazos. Poco les importa a los que lo miran, que lo golpean y lo fusilan. Saltan el alambrado y entran al *Gueto* en plena noche.

Tardaron casi media hora en repartir algunas pistolas a los hombres y en correr a la última casa para preparar el asalto. Cuando tres soldados cruzan por la puerta para cambiar la guardia vuela una *molotov* que le explota a uno en la cara y antes de que los otros reaccionen cinco hombres saltan de un techo y los liquidan. Toda la tropa nazi sale del cuartel y comienza a disparar hacia ellos. Caen cuatro al suelo y el resto se refugia tras una pequeña muralla de madera.

Las granadas alemanas vuelan por sobre sus cabezas y las fuerzas de la SS se preparan a entrar. Ellos siguen disparando, absorbiendo del fuego enemigo, que por orden del mismísimo General Himmer, está obligado a fusilar hasta el último judío armado. Ninguno de ellos suelta su ametralladora. Ninguno deja de correr hacia las tropas alemanas. Así mueren los últimos rebeldes de Vilna.

1944, Luhansk

El final de un viaje

Strogoff llevaba más de un año viviendo en su nuevo hogar. Había conseguido trabajo, y eso lo mantenía lejos de las topas del frente. Se encuentra descansando en un banquito frente al taller, cuando una mujer se le acerca. Los ojos se le iluminan. Era esa mujer que había estado buscando hace ya más de un año, que había perdido en la estación de Poltava y que de alguna mágica forma se materializaba frente a él.

Poco le importa como lo había encontrado. Corre adentro, toma la carta de un cajón y se la entrega. Entonces quiere preguntarle todo, pero ella lee su nombre en el sobre y se larga a llorar. Strogoff la toma entre sus brazos, y comprende, que nunca más la podrá dejar ir...

1944, Baronovichi

El invierno ruso

El frío extremo es demasiado para las tropas de Hitler. El Sexto Ejército se ha rendido. El Nuevo Imperio se encuentra en decadencia, y los alemanes desesperados regresan a sus tierras. El fin de una era se aproxima y los soldados Rojos liberan Europa a su paso. Brilla sobre el monte la victoria, que se levanta sobre los muertos.

El pelotón se detiene a tomar un poco de agua, entonces el general se sienta y derrama una lágrima. Los soldados se reúnen a su alrededor, y observan perplejos.

-Felicidades hombres, han recuperado mi pueblo.

1945, Auschwitz

Libertad

Los judíos salen de la barraca y se dan cuenta de que ya no queda ningún guardia. Ya no sienten los ladridos de los perros ni el olor a humo de los crematorios. El campo está exactamente igual pero ya solo quedan ellos. Algunos quieren salir, otros sienten miedo. Todos se agolpan en el alambrado principal intentando ver a alguien del lado de afuera.

Pasan dos horas hasta que las primeras banderas rojas aparecen en el horizonte. Los hombres se aterrorizan al ver la llegada de los soldados, y muchos bajan la cabeza. Nadie entiende qué pasa, y por unos momentos se desata el caos. Las puertas se abren: han sido liberados por el Ejército Rojo.

1945, Auschwitz

Violaciones gratuitas entre dos flancos

El árbol es el más grande de todo. Más dura que el hierro es la corteza que lo recubre, rugosa y áspera.

Está torcida en posición extraña y no encuentra la forma de zafarse de la fuerza que contra el árbol la empuja. Es su cara la que raspa contra todo, en movimiento de péndulo, y solo puede gritar pero a nadie le importa.

Pues es él aquel que posee poder, y la inclina y la somete. El árbol es mero espectador de cómo la golpea, la tuerce, y la penetra.

1945, Berlín (Bajo asedio soviético)

El retorno de la paloma blanca

El final llega. La ciudad se envuelve en llamas, los últimos fanáticos se quitan los uniformes y las esvásticas. Es hora de pagar su atrevimiento, su odio y su locura. Bajo la tierra no hay nada. Aquel que alguna vez fue el hombre más temido de este mundo, se ha metido una bala en la cabeza, y en el *Reichstag* se izan las banderas rojas.

Pero para los judíos, ha comenzado una nueva guerra, que ahora deben pelear contra Stalin.

1945, U.R.S.S.

Coplas de sangre

Y la estrella roja cae sobre la de seis puntas,

Y las banderas que se levantan por todo el país, duelen más que las balas.

Porque la paz fue antes, y después de esto ya no queda nada. Porque los caídos ya cayeron, y no se pueden levantar.

Para los muertos sin tumba y las tumbas sin nombre, para las casas vacías y las fotos de ayer

Para que en cada rincón, de este condenado mundo, se escuche la voz de aquellos que fueron extasiados por el plomo helado, y con la punta de un cincel, arrojados a su último lecho desgastado.

Que fueron condenados al eterno invierno, a la eterna miseria y la eterna hambruna, para morir en un olvidado monte de la lejana Siberia.

Para nunca negar, para nunca callar, para nunca olvidar...

FIN

Bibliografía:

(Antonella Salomoni, "La Unión Soviética y la Shoah. Genocidio, resistencia, silenciamiento.")

("Salen a la luz films soviéticos sobre el Holocausto tras años desaparecidos" ,26 de junio de 2013 RIA Novosti)-diario-

("The Phantom Holocaust", 2013)

("La desconocida historia de los soldados judíos en el Ejército Rojo" ,21 de abril de 2015 Alexéi Timoféichev, para RBTH)-diario-

(Stéphane Courtois, El Libro Negro del Comunismo. "Capítulo 14. La última conspiración")

(<http://www.eurasia1945.com>) (Segunda guerra, minorías -1976)

("El primer Israel," Alessandro Vitale 2007)

("El Holocausto en documentos", cuarta edición- "Unión Soviética" pags-486-487-503-505-506-507-513)

("Sin Rumbo", Simja Sneh- Tomo 1 y 2)

- Testimonio de Perla Sneh (2015, en persona)

("Was There a Soviet Policy for Evacuating the Jews?" The Case of the Annexed Territories Author(s): Ben-Cion Pinchuk Source: Slavic Review, Vol. 39, No. 1 (Mar., 1980), pp. 44-55 Published by: The American Association for the Advancement of Slavic Studies)

-Google Maps

("LA CRISIS DE LAS NACIONALIDADES EN LA UNION SOVIÉTICA" Boris Lvin, Arturo Fontaine Talavera, David Gallagher y Julio Retamal Favereau)

Guía didáctica

Primera Parte (A la sombra de una guerra)

1. Defina el concepto de antisemitismo.
2. Describa la relación entre la URSS y la Alemania Nazi entre 1939 y 1941. Puede utilizar material externo si así lo desea.
3. Realice una infografía sobre la situación de los judíos en Birobidzhan. *Consulte el texto “Birobidzhan, la nación judía.”*
4. *Consulte el texto “El águila polaca” y busque información sobre el Gueto de Varsovia.*
 - A) Describa la situación de los refugiados judíos polacos en la URSS.
 - B) Colóquese en una situación hipotética, y escriba una de las cartas que recibía Naomi.
 - C) ¿Qué es un partisano? Analice el himno (que se encuentra entre los textos seleccionados) y relacione sus estrofas con los objetivos del movimiento.

Segunda Parte (Soldados de plomo)

1. Analice el cuento “La gran Ucrania”. Extraiga y explique cinco frases o citas textuales que demuestren el odio de las fuerzas ucranianas hacia los judíos. ¿Cuál era la relación entre la policía local y las fuerzas Nazis?

2. ¿Por qué crees que el Ejército Rojo incorporo a sus fuerzas a grupos de partisanos?
3. ¿Qué sucedió en el levantamiento del Gueto de Vilna? ¿Cuáles fueron sus motivos? ¿Cuáles cree que son sus semejanzas y diferencias con el levantamiento en Varsovia?
4. *Analice la reseña del libro "La URSS y la Shoa"*
 - A) ¿Por qué cree que la enseñanza de la Shoa estuvo prohibida en la URSS hasta su disolución?
 - B) ¿Cuáles eran los motivos políticos del negacionismo soviético?
 - C) ¿Fue la URSS un estado "cómplice" de la Shoa?
5. ¿Quiénes son los Justos entre las Naciones? ¿Considerarías a Strogoff como uno?
6. Escriba un último cuento, donde continúe la historia de Naomi y Stogoff.

Textos seleccionados

Biriobidzhan, la nación judía

Dentro del territorio de la ex URSS se encontraba "*La región Autónoma Hebrea de Birobidzhan*" (36.000 km²). Situado en los márgenes de los ríos Bira y Bidján, cerca de la frontera con China y del ferrocarril Transiberiano. Que antes de 1928 apenas contaba con 27.000 habitantes entre rusos, cosacos, coreanos y ucranianos que se habían establecido azarosamente a los largo de casi 200 años.

"La decisión de fundar una patria soviética para los judíos "soviéticos" como una alternativa al sionismo, que proponía crear un territorio judío en Palestina, fue tomada en 1928. Aunque la Unión Soviética prohibía la práctica religiosa del judaísmo, dejaba a los judíos espacio para su cultura y sus costumbres. " (<http://rusopedia.rt.com>)

"Para implementar esta idea se desplegó una amplia campaña propagandística que invitaba a todos los judíos a estas lejanas tierras, situadas a 8800 kilómetros al este de Moscú y destinadas a instituir la Región Autónoma Judía (con la perspectiva de convertirse en República Autónoma Judía). Reforzada aún más la idea por medio del cine, el impacto fue tan fuerte que miles de judíos emigraron a Birobidzhán, el centro administrativo de la provincia, desde fuera de la Unión Soviética, incluidos varios centenares desde Palestina. En 1934 este territorio quedó constituido en la Región Autónoma Judía dentro de la URSS y el ruso y el yidis fueron designados sus lenguas oficiales. " (<http://rusopedia.rt.com>)

"Por otra parte, tal vez otro objetivo del proyecto fuera incrementar el número de asentamientos humanos en el casi despoblado Lejano Oriente soviético, especialmente a lo largo de la vulnerable frontera con China. La población judía alcanzó el 20 % de la población total de la zona en 1939, después de lo cual el porcentaje de participantes en el "proyecto Birobidzhán" fue en declive, sobre

todo durante la gran emigración a Israel iniciada a finales de los años sesenta del siglo XX.
“(http://rusopedia.rt.com)

Y a pesar de que la región nunca fue ni política ni económicamente independiente del gobierno de Stalin, la idea de “*patria nacional judía*” si parecía una realidad. Antes de 1941 había en la región 132 escuelas con docentes que hablaban ídich (lengua característica del judaísmo europeo, que se conformaba de la mezcla de varios idiomas), un museo de la Cultura Judía, un tribunal judío independiente (nunca tuvo demasiado poder), la biblioteca local fue llamada “Sholem Aleichen” y existían más de 30 sinagogas.

En el año 1937, y se prolongaría hasta 1939, la dura mano de Stalin caería sobre Birobizhan. Comenzaría una casería casi irracional de los principales exponentes de la literatura en ídich como M. Kulbak, I. Kharik y Z.Akselrod. Así como también perseguirían a científicos como Zimber y poetas como Boris Miller. Más una serie de arrestos y deportaciones a los gulag siberianos (campos de trabajo forzado) además de asesinato y tortura sin previo juicio o con juicios inventados.

Hoy, el proyecto ha fracasado. Birobidzhan nunca fue independiente y hoy forma parte de Rusia, y aunque es el núcleo de la comunidad judía rusa, ni la mitad de su población actual es judía.

El águila polaca.

Polonia era un país reciente (formado después de la firma del Tratado de Versalles, 1919) que recién comenzaba a encontrar su lugar político y militar en el nuevo mapa europeo. Sin embargo, toda su población tenía muy presente el recuerdo de la “*Gran Guerra*” (*Primera guerra mundial 1914-1918*) y cuando los primeros avisos de conflicto se vislumbraron en las fronteras allá por diciembre de 1938 los corazones de muchos polacos recordaron el ruido de las ametralladoras y las pilas de cadáveres.

En tiempos de paz, la comunidad judía polaca se había convertido en la más importante y numerosa de la Europa Oriental. La mayoría vivía en la capital. Varsovia tenía su propio barrio que ocupa parte importante de la zona comercial y los judíos se dedicaban a toda serie de trabajos. Existía, como era de esperarse, un minoría religiosa (la mayoría de la ortodoxia se encontraba en el interior del país), que convivían con una mayoría de obreros fabriles, profesionales y comerciantes de todo tipo. Estos, bastante asimilados, estaban completamente incluidos en la vida cotidiana de la ciudad, y poseían un fuerte lazo nacionalista por su país. Es así, que, muchos jóvenes se enlistaron voluntariamente en el ejército para defender a su nación.

Mas, para la mayoría de los polacos la guerra no duraría más que unos pocos días o semanas. Existía una gran creencia de que ante la menor agresión, tanto germana como soviética, Gran Bretaña y Francia saldría en defensa de los polacos, o de cualquier otra nación, asestando un golpe que acabaría brutal con cualquier deseo de guerra. Nada estuvo más lejos de la realidad.

Se estiman que eran las 4:27 de la madrugada cuando el primer soldado alemán puso un pie en territorio polaco. No veinte minutos después, la *Luftwaffe* (fuerza aérea alemana) comenzó a volar sobre territorio enemigo y bombardeo las principales sedes militares. Así, un frío primero de septiembre de 1939, se daba comienzo a la segunda guerra mundial. Dieciséis días después, el *Ejército Rojo* (URSS) se uniría al conflicto y el 6 de octubre del mismo año Polonia, quien tuvo que pelear por sí sola, caería derrotada. Stalin y Hitler se dividieron el país entre ellos.

Los judíos de la Polonia Occidental intentaron escapar hacia territorios de la URSS (en ese momento aliado de Alemania), intentando escapar de las tropas Nazis, y fueron bien recibidos durante los primeros años de guerra. Ya entrado 1940 fue cuando, en acto de colaboración con la Alemania Nazi la URSS prohibió la entrada de judíos, y comenzó a entregar a los judíos a las SS.

Polonia permanecería dividida hasta 1941, cuando el territorio bajo control soviético finalmente fuese ocupado por las fuerzas Nazis.

Himno de los partisanos - "Partizaner Lid" *de Hirsh Glik (*), música de Dimitri Pokras*

Zog nit kein mol az du gueist dem letstn veg,
Jotsh himlen blaiene farshteln bloie teg.
Kumen vet noj undzer oisgebenkte sho;
S'vet a poikt on undzer trot: Mir zainen dol!

Fun grinem palmenland biz vaisn land fun shnei,
Mir kumen on mit undzer pain, mit undzer vei.
Un vu gefaln s'iz a shprints fun undzer blut -
Shprotsn vet dort undzer gvure, undzer mut.

S'vet di morgnzun bagildn undz dem haint,
Un der nejtn vet farshvindn mitn faind.
Nor oib farzamen vet di zun in dem kaior,
Vi a parol zol gein dos lid fun dor tsu dor.

Dos lid geshribn iz mit blut un nit mit blai,
[Geshribn iz dos lid mit blut un nit mit blai,]
S'iz nit kein lidl fun a foigl oif der frai.
Dos hot a folk tsvishn falndike vent
Dos lid gezungen mit naganes in di hent.

To zog nit kein mol as du gueist dem letstn veg,
jotsh himlen blayene farshteln bloye teg.
Kumen vet noj undzer oisgebenkte sho;
S'vet a poik ton undzer trot: Mir zainen dol!

Nunca digas que vas tu último camino
aunque los días azules se oculten tras cielos
plomizos;
todavía va a llegar el momento soñado
y resonará nuestro paso: ¡Aquí estamos!

Desde el país de las nieves al de las palmeras
aquí estamos, con nuestro dolor, con nuestra
pena,
y donde haya caído una gota de nuestra sangre
brotarán nuestro heroísmo, nuestro coraje.

El sol del mañana dorará nuestro hoy
y el enemigo se esfumará como el ayer,
pero si demora en aparecer el sol
vaya por generaciones como consigna esta
canción.

Esta canción fue escrita con plomo y sangre;
no es el canto libre de un pájaro salvaje;
entre el desplomarse de muros quebrantados
lo cantó un pueblo con armas en las manos.

Nunca digas entonces que vas tu último camino
aunque los días azules se oculten tras cielos
plomizos;

Trasliteración fonética del Himno en su original, Idish todavía va a llegar el momento soñado y resonará nuestro paso: ¡Aquí estamos!

Traducción del ídish, Eliahu Toker

Fragmento de la reseña del libro “La URSS y la Shoa” (Antonala Sallomoni)

“El silenciamiento del régimen soviético frente a la especificidad del genocidio Judío es la segunda parte de este ensayo. ¿Por qué la Unión Soviética se negaba a aceptar la Shoah como un ataque directo a la comunidad Judía? ¿A qué tenía miedo la URSS? A esta y a otras preguntas nos responde la autora con gran cantidad de material documental. Todo parece radicar en la intención de Stalin de asegurar la cohesión interna de las distintas nacionalidades que conformaban la gran Unión De Repúblicas Socialistas Soviéticas. No hubo asesinatos de Judíos, sino de ciudadanos soviéticos, aquellos debían presentarse como parte integrante de las bajas de la Unión Soviética sufridas en la Gran Guerra Patria. No había lugar para desviarse de esta versión oficial. El EAK (Comité Antifascista Judío) organización creada bajo el auspicio de Moscú y del Partido Comunista en 1942, acabó siendo un verdadero engorro para el Kremlin, esta organización fue autorizada por Stalin con vistas a aglutinar la ayuda de los Judíos norteamericanos y del resto del mundo mientras durara la guerra, cuando ésta terminó la EAK se convirtió, a ojos de Moscú, en una asociación promotora del sionismo y, de esta manera, en una entidad peligrosa para la unidad del Estado comunista. Este tema es ampliamente desarrollado por la autora con gran lujo de detalles. Para terminar, me gustaría también destacar la mención a una supuesta creación de una República Judía en Crimea que hubiese aglutinado en esos territorios a todos los Judíos dispersos por la Unión Soviética. Parece ser que el proyecto tenía el visto bueno del Ministro de AAEE, Molotov, y del propio Stalin, aunque todo acabó en agua de borrajas y no pudo hacerse realidad”

